



Principios para el empoderamiento de las mujeres.

- Promover la igualdad de género desde la dirección al más alto nivel.
- Tratar a todos los hombres y mujeres de forma equitativa en el trabajo – respetar y defender los derechos humanos y la no discriminación.
- Velar por la salud, la seguridad y el bienestar de todos los trabajadores y trabajadoras.
- Promover la educación, la formación y el desarrollo profesional de las mujeres.
- Llevar a cabo prácticas de desarrollo empresarial, cadena de suministro y marketing a favor del empoderamiento de las mujeres.
- Promover la igualdad mediante iniciativas comunitarias y cabildeo.
- Evaluar y difundir los progresos realizados a favor de la igualdad de género.

EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

Empoderamiento tiene su origen en la educación popular de Paulo Freire.

Su aplicación fue propuesta por primera vez a mediados de los 80, por una red de grupos de mujeres e investigadoras, para referirse al proceso por el cual, las mujeres acceden al control de sus derechos y refuerzan sus capacidades y protagonismo en todos los ámbitos.

En la IV **Conferencia de Acción de Beijing** se consolida la idea de trabajar por el **empoderamiento de las mujeres** como algo necesario para lograr la igualdad y podemos definirlo como: *el aumento de la autoridad y poder de las mujeres sobre los recursos y las decisiones que afectan a su vida.*

Para que las mujeres se empoderen, deben hacerlo en el plano individual y en el colectivo. Empoderarse a nivel individual supone que adquieran confianza

en sí mismas, que sean asertivas, que logren autoridad para tomar decisiones, en definitiva, que no sean sometidas ni limitadas por los roles que la sociedad les impone; empoderarse a nivel colectivo será cuando las mujeres logren integrarse en grupos, con el fin de desarrollarse y así poder influir en los cambios sociales, con el fin de alcanzar una sociedad justa e igualitaria.

El fin del empoderamiento de la mujer es lograr que éstas adquieran mayor dominio y control sobre sus vidas; es decir, autonomía; sobre todo, en culturas donde circunstancias varias no les permiten realizar actos tan simples como decidir cómo vestirse o peinarse, a decisiones trascendentales, como tener hijos, casarse, estudiar, trabajar o comprar una vivienda.